

<b>AUTOR</b>	Zapata, Agustín
<b>TITULO</b>	<i>Carta del Padre Agustín Zapata al Padre Joseph de Buendía, en la que da noticias del Paititi. 8 Mayo 1695.</i>
<b>LUGAR Y FECHA INCLUIDO EN</b>	Madrid, 1906 Maurtua, Víctor M. <i>Juicio de Límites entre Bolivia y Perú.</i> <i>Prueba peruana presentada al Gobierno de la República Argentina</i> <i>por Víctor M. Maurtua, Abogado y Plenipotenciario especial del Perú.</i>
<b>18.-</b>	Madrid, 1906 Tomo décimo. <i>MOJOS</i> (Tomo segundo) pp. 25-28 ( <i>De la Biblioteca Nacional de Lima.-Sección de Manuscritos.-Vol. 18.-</i> Fols.328)
<b>MENCION EN CONTENIDO</b>	Doc. del Archivo Menacho
<b>GENERO LITERARIO</b>	Documentos jesuíticos
<b>TEMATICA</b>	
<b>REF.BIBLIO.</b>	Gantier 18
<b>PALABRAS CLAVE</b>	Epidemia, Reducciones, Moxos, Historia, América, Población, Jesuitas
<b>UBICACION</b>	Carpeta "Moxos S.J. 1" - 18 Zapata

CARTA del Padre Agustín Zapata al Padre Joseph de Buendía, en la que da noticias del Paititi. 8 Mayo 1695.

MI PADRE MAESTRO JOSEPH DE BUENDÍA. PAX CHRISTI.

Acabo de rrecibir una de V. R., de 2 de este Enero, con singular gusto mío, por la buena salud de V. R., que aumente Nuestro Señor, como se lo suplico, para honra de toda la Compañía y especialmente de esta provincia.

Ahora días avisé á V. R. cómo había recibido el rregalo de chaquiras y cuchillos que trajo el Padre Ugarra, y la fiesta que hubo con ellas en su celebridad, admirando lo curioso en lo ensartado y las sintas que traían, que han estado las mojas para volverse locas de gusto; llevaron las cantoras principales y las mugeres de los Caciques, y otras he guardado para las mugeres de los otros Caciques vecinos, de los que estamos domesticando para otras rreducciones, pues con ese cebillo se aprisionan bellísimamente en las dulces cadenas del Evangelio. Dios se lo pague á V. R. y nuestro Santo Apóstol San Javier, pues nos envía armas con que ganar muchas naciones á Dios, pues, atraídos de esos donecillos y ganada la voluntad con ellos, se hace después cuanto se quiere en orden á su salvación.

Acerca de la población grande que V. R. me dice, donde está el indio llamado Paititi, digo que la he visitado en tres años seguidos; está en parages es p (hay un blanco), diversos de estos nuestros, de mejor temple, donde se ve (hay un blanco) y el terruño es cascajoso, y por mejor beben agua de pozo, y la bebí yo muy fres-

ca y delgada; en tres leguas de distancia por tierra están cinco

poblaciones grandes, y la mayor es donde está el dicho Paititi, y me parece habría hasta cuatro ó cinco mil almas en esos cinco pueblos, con más modo y aseo, sin comparación que estos todos que hemos visto; diéronme noticias de muchas poblaciones cercanas, que no pude ver, porque iba en canoa y ya todo lo demás es muy a1to de lomerías.

Yo también tengo por no cierta la noticia que da el Padre Manuel Rodríguez de la cercanía de Santa Cruz con las misiones de Quito, pues dice hay 80 leguas de distancia, y es cierto y averiguado que de Santa Cruz aquí hay 100 leguas por el río, las cuales se andan en tiempo de secas en ocho días, río abajo. Yo, en tiempo de aguas, que anda la canoa dos veces más, e andando ocho días río abajo donde está la población del Paititi, y en todo este tiempo no hay río ninguno que entre en éste, sino rrieros pequeños. De más á más he estado con unos indios que viven cuatro días de camino río abajo, que me dicen que más abajo de sus pueblos entra un gran río en éste, el cual viene del Oriente, donde están cinco pueblos de Enanos, que son sus enemigos, con quienes se flechan, y me los han pintado con gestos y acciones rridiculisimos. Estos mismos me dicen han oído á los de más abajo, cómo en dicho río están unas mugeres sin maridos, grandes flecheras y corredoras, que no tienen asiento fijo en un paraje, que cada año se mudan de un lugar á otro; usan unas arco y flechas, y otras, estólicas, que es flecha más fuerte y hace más batería; pero esto último estriva sólo en dicho de los indios, que no puedo asegurar por cierto lo que no he visto.

No ha sido posible en estos años correr río abajo y visitar todas estas gentes, por la mucha distancia de la vuelta y la falta que se hace en la rreducción propia, donde hay sobrado que hacer con los enfermos continuos, y porque en estos viajes largos y descubrimientos de gente nueva es menester llevar muchos doncellos, porque siempre nos acompañan más de cien indios de los nuestros, y en todos los pueblos donde vamos llegando nos salen á recibir con muchas comidas, y es preciso

(hay un blanco) nar á cada indio con una aguja y á las indias con unas chaquiras, que de un hilo se hacen cuatro partes y á veces seis, y obrando con esta escasés, siendo tantos los indios, es el gasto crecidísimo; y nuestros indios se van sustentando con aquellas comidas que nos van dando.

En nuestras cinco rreducciones que están corrientes, hay trapiche, que muele con bueyes, y se hace miel y azúcar muy buena, y á los indios se les festeja con guarapo, pero de manera que no se les ofrezca el embriagarse, porque las borracheras de la chicha están ya quitadas. Les mantenimientos que tenemos nosotros son de vaca, yuca y maíz y pescado, por tiempo en grande abundancia; las estancias son gruesas, y fuera de que continuamente todos los días se rreparte á los enfermos carne, se da también á todos los necesitados, viudas y huérfanos, y de más á más cada año se da cuatro veces de comer á todo el pueblo, que son las Pascuas de Navidad y Resurrección, y San Javier y Corpus, y en otras partes dan más y el día de San Javier lo conmutan en el día de la advocación del pueblo.

Trigo no se da, aunque alguna vez que han traído alguna semilla ha salido y espigado; flores, ninguna de las de por allá, y aunque se han traído, todas se mueren, ó ya con las muchas aguas en su tiempo, ó ya con los ardientísimos soles, que todo

es extremo en esta tierra; tamarindos se han dado, y yo tengo un arbolito de tres años, cuajado ya de vainilla de ellos, que ya están casi de sazón; ubas se dan, y buenas, y á los dos años de plantadas, los sarmientos me dieron 21 racimos; naranjas, cidras, limones rreales, toronjas y limoncillos, han probado bien; y hay muchos piñales, hay muchas y hermosísimas lucumas silvestres, plátanos guineos y de la sierra, en abundancia, pero son madres de las calenturas, como todo género de fruta en esta tierra; el Padre Espejo tiene una higuera pequeña, y dice que le dió el año pasado una breva; de hortalizas se da bastantemente, como lechugas, fríjoles, cebollas, etc.

Habiendo quitado las borracheras de estos indios, que la hacían por paga de los que les ayudaban á carpir sus chacras y hacer sus casas, se han conmutado en darles de comer; y así viene

## 28 JUICIO DE LÍMITES

el indio á avisar al Padre que le han carpido su chacra ó hecho su casa sus parientes, y se les da medio novillo ó más para que festeje á los suyos y les dé de comer y no haiga borrachera. Y esto lo tengo yo notablemente observado, por haber experimentado gravísimos inconvenientes, pues, fuera del pecado común, hacían otros de vengarse los sentimientos en las borracheras, y había muchas muertes entre ellos; pero esto hace mucho tiempo que no se usa, y ellos han conocido que es mejor comer á costa agena que no dar de beber á la suya, y á nosotros nos está más á cuento de esa suerte y evitar tanto pecado junto.

Estimo á V. R. y la acepto con mil ansias la Vida del santo Padre Castillo, que habiendo oído á los Padres nuevos alabarla tanto, no veo la hora de rrecrearme con su leyenda, que en diciendo es V. R. el autor, no ha menester más elogio. No se olvide V. R. de dar un rreuerdo á mi señora Doña Teresa de Vilela no se olvide de San Javier de los Mojos, que, como tan rretirado y metido entre montañas, no tiene aún de qué vestirse; y vea V. R. qué me manda, pues soy su hijo tan antiguo, y su fino que-  
redor.

No se olvide V. R. de mí en sus santos sacrificios, para que Nuestro Señor me haga todo suyo, y me guarde á V. R. los muchos años que le deseo y suplico.

San Javier y Mayo, 8 de 95.

Hijo y todo de V. R.,

AGUSTÍN ZAPATA.

(De la Biblioteca Nacional de Lima.-Sección de Manuscritos.-Vol.13.  
-Fol.328.)